Turismo | 12

ESPUMA MISIONERA

Desde Posadas, cataratas de aventuras para unas vacaciones de invierno muy tropicales.

Noticiero

Invierno en Club Med

La cadena francesa de hoteles resort lanzó en la Argentina su temporada invernal en Rio das Pedras, Trancoso e Itaparica, tres centros vacacionales de Club Med en Brasil. Su director en la Argentina –Leonardo Esmerian– destacó que la novedad mayor es la reanudación de los vuelos charter a los dos clubes del nordeste de Brasil, un servicio que se había interrumpido durante las dos temporadas pasadas debido a la crisis económica. La decisión responde al hecho de que el número de argentinos que viajan a los Club Med de Brasil se triplicó este año con relación al 2002. El nuevo Club Med en Trancoso –cerca de Porto Seguro, en el estado de Bahia– se ha convertido en la "vedette" de esta firma francesa en tierras brasileñas, con un lleno casi total durante el poco tiempo que lleva de inaugurada. Tiene servicio de spa, un campo de golf sobre un acantilado junto al mar, y un nivel –dentro de los parámetros propios de la compañía– de 4 Tridentes, que significa "máxima categoría". El ya clásico y familiar Club Med Itaparica –en el estado de Bahia– es de categoría 3 Tridentes y tiene una escuela de circo que atrae a grandes y chicos. Por último, Rio das Pedras es el Club Med ubicado cerca de Río de Janeiro, especializado igual que todos los otros hacia las actividades deportivas y acuáticas (sin olvidarse del ocio, claro está). Los paquetes con aéreo, traslados y estadía de 7 noches en base doble con pensión completa (sin bebidas) y actividades deportivas, varían de precio según la fecha. Como dato indicativo, el paquete con salida el 13 de julio cuesta US$ 1050 en Itaparica, US$ 957 en Rio das Pedras y US$ 1155 en Trancoso. Para el 3 de agosto hay una promoción exclusiva en Itaparica y Rio das Pedras, mediante la cual por cada dos adultos un chico no paga.

Reservas al tel.: 5779-4100 - E-mail: *reservas@clubmed.com.ar* - Sitio web: *www.clubmed.com.ar*



Fundada en el año 25 a. C. por los romanos, la ciudad de Cáceres creció con los árabes y alcanzó su aspecto monumental en la Edad Media.



Escudos heráldicos en las fachadas platerescas.

DATOS UTILES

Cómo llegar: Un pasaje ida y vuelta a Madrid por Iberia cuesta U$S 765 (con impuestos incluidos, salvo los 18 dólares de la tasa de embarque). Reservas: 4131-1001, C. Pellegrini 1163.

Dónde informarse: Oficina Española de Turismo. Pellegrini 1163, piso 3. Tel.: 4328-9236 Horario: de 9 a 15 horas. www.tourspain.es

ESPAÑA *La ciudad amurallada de Cáceres*

Esplendores de piedra

POR JULIAN VARSAVSKY

El casco histórico de la ciudad de Cáceres, ubicada en el centro-oeste de España, fue declarado Patrimonio de la Humanidad por la Unesco en 1986, por ser uno de los que mejor conserva su aspecto medieval en toda Europa. Palacios-fortaleza, señoriales casonas con escudos heráldicos y gruesos portones de madera, encerrados por una muralla de piedra en los altos de una colina.

Cáceres es una de las escenográficas ciudades construidas en piedra medieval que se repiten como un calco a través de la región de Extremadura, en el centro-oeste de España. Esta ciudad extremeña es la más monumental de todas ellas, y por esa razón su casco histórico fue declarado Patrimonio de la Humanidad por la Unesco en 1986. Dentro de su perímetro amurallado, en los altos de una colina, se entreteje un laberinto de calles estrechas con empedrado irregular, que suben y bajan al antojo del terreno. Junto a cada pequeña vereda se levantan casonas señoriales de antiguo linaje, con fachadas platerescas, escudos heráldicos y recios portones de madera. Sus pequeñas ventanas y balcones están protegidos por gruesos enrejados negros de hierro forjado, lo cual supone que las construcciones eran verdaderos palacios fortificados donde la nobleza feudal se protegía durante los conflictos de intereses con otros miembros de su clase. Algunos palacios carecen incluso de ventanas, aunque por dentro se despliegan alrededor de grandes patios.

Entre los antiguos palacios abundan las torres –un diseño estratégico para la defensa–, aunque la mayoría fueron "mochadas" (recortada su altura) por orden de Isabel la Católica a finales del siglo XV, como castigo al orgullo y la rebeldía de la nobleza feudal que gobernaba la ciudad.

La faceta mística del Medioevo floreció a sus anchas en la antigua Cáceres. Los grandes conventos barrocos y las suntuosas iglesias –en parte financiadas por las riquezas sustraídas de América– tuvieron su época de oro con los Reyes Católicos, luego de que la Reconquista expulsara a los moros.

Un rasgo distintivo de Cáceres –y de casi toda Extremadura– es la llamativa profusión de cigüeñas que tienen por costumbre anidar en pareja encima de los campanarios. Con los años, las cigüeñas han logrado entenderse con el clero, e incluso hay casos extremos de buena convivencia como en la iglesia de la vecina ciudad de Alcántara, donde las atrevidas aves zancudas han establecido 22 de sus nidos de amor entre cruces y santos. La cigüeñas de Cáceres, en cambio, son algo más recatadas, lo cual no quita que se las vea todo el tiempo entre cúpulas y lugares altos, y se escuche el repetitivo "toc-toc-toc" de su "canto" como golpeteo de maderas por los techos.

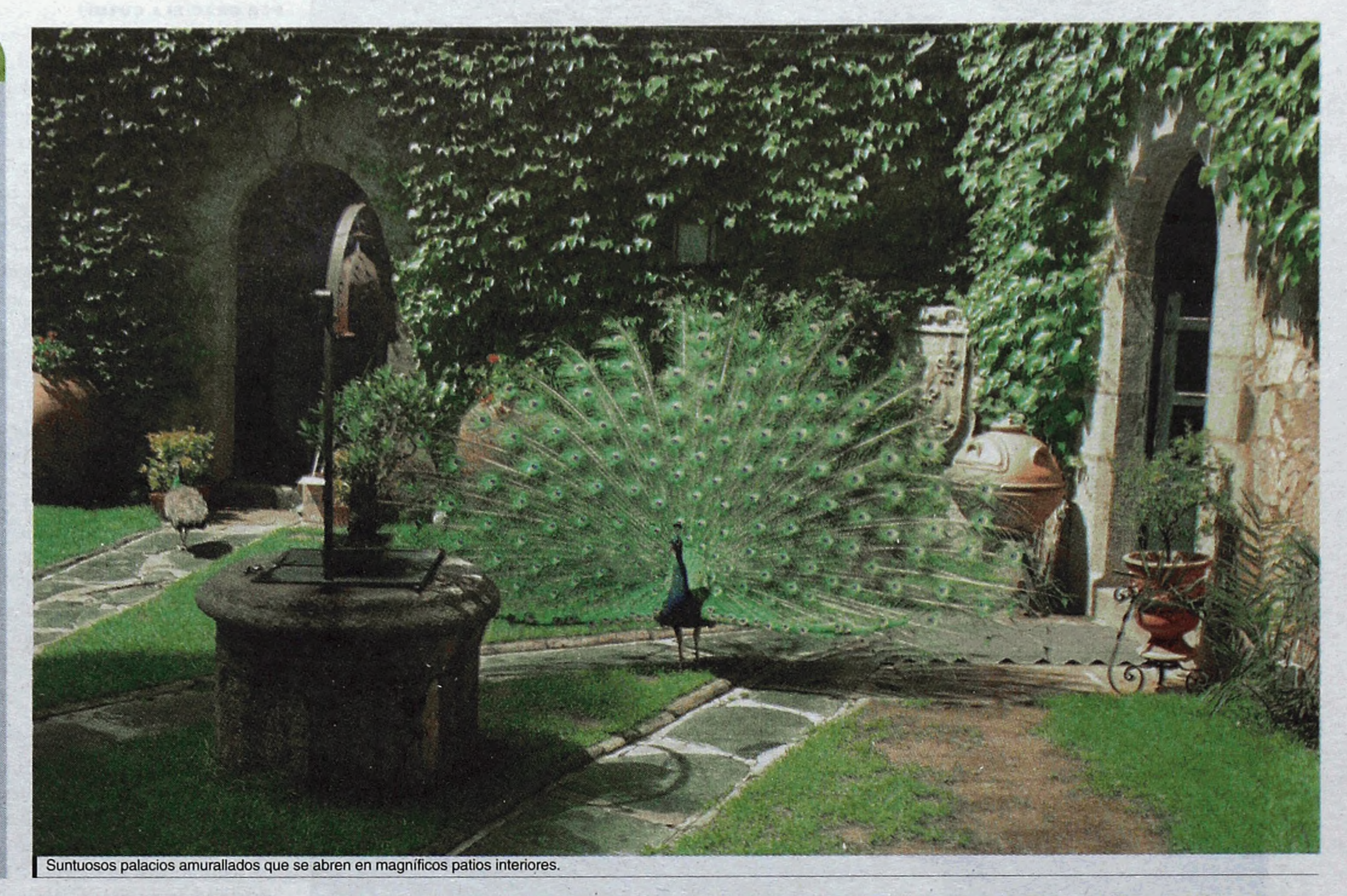
ROMANA, ARABE Y CRISTIANA Cáceres ha sido siempre una ciudad de carácter guerrero. Casi desde su fundación romana bajo el nombre de Norba Cesarían –en 25 a. C.–, su núcleo fue una fortaleza amurallada. Del período visigodo quedan algunos restos desperdigados, pero más tarde los árabes almohades conquistaron la ciudad convirtiéndola en una impenetrable medina perfectamente delimitada, a la que llamaron Qarci. Ubicada en una región de paso, todo cuanto los moros construyeron aquí era de carácter militar para defender así el avance hacia Andalucía.

Sucesivas civilizaciones están representadas en las murallas. Cuando los arqueólogos excavan su basamento, descubren siempre la piedra granito colocada en el tiempo de los césares. Pero el legado de Roma inclu-

EL PARADOR DE TORREORGAZ

La Red de Paradores de Turismo de España es una cadena hotelera fundada en 1928 a instancias del rey Alfonso XIII, que se distingue por la reconversión de viejos castillos, palacios y conventos en confortables hoteles ambientados como en sus tiempos de esplendor. En toda España existen 86 Paradores de Turismo, y el de Cáceres fue instalado en el Palacio de los Marqueses de Torreorgaz y en la Casa de Ovando Mogollón. El primero es un edificio gótico reformado, con una fachada del siglo XVIII que en su portada neoclásica ostenta aún los escudos señoriales. Este palacio fue unido a la Casa de los Ovando Mogollón, también de origen gótico, dando como resultado una arquitectura laberíntica con inesperados pasillos y escaleras de mármol que llevan a sucesivos salones más pequeños.

En Buenos Aires, la Central de Reservas está en Carlos Pellegrini 1055, piso 12 A. Tel.: 4393-0188, e-mail: representaciones@sentinel-reps.com.ar Sitio web: www.parador.es



Suntuosos palacios amurallados que se abren en magníficos patios interiores.

ye también una gran puerta en forma de arco por donde se accedía a la ciudad a través de su avenida central (el decumano).

Los árabes, que dominaron España entre el 711 y 1492, dejaron huellas mucho más evidentes. Su paso se puede rastrear tanto en la muralla –muy bien conservada– como en algunas torres almenadas y los asombrosos restos de un depósito de agua subterráneo, que se visita en el Palacio de las Veletas erigido sobre el antiguo Alcázar árabe.

En 1229 llega a Cáceres la Reconquista de la mano del rey Alfonso IX de León, y años después comienzan a instalarse las grandes familias aristocráticas que levantarán en los siglos siguientes la mayoría de los suntuosos palacios y mansiones renacentistas. Un sitio de interés histórico y arquitectónico es la parroquia de Santiago, donde nació la Orden Militar de Santiago Apóstol, en 1161. La Orden estaba compuesta por doce caballeros que tenían como fin proteger a los peregrinos que iban a Compostela. El edificio fue reconstruido en el siglo XVI en forma de templo gótico con reminiscencias del románico.

LA VIEJA JUDERIA En 1479 había en Cáceres unas 130 familias judías. Vivían en dos barrios propios conocidos en su momento como las Juderías Vieja y Nueva. Actualmente, en toda Extremadura se están demarcando los antiguos barrios judíos que mantengan elementos de su arquitectura original. En Cáceres, a partir de la expulsión de los judíos en 1492, la Judería Vieja pasó a llamarse Barrio San Antonio y sus estrechas callejuelas aún mantienen el aspecto de antaño. Las calles Pintores, Moret, De la Cruz y Panera demarcan los límites de un barrio sencillo de casas blanqueadas, sin la pompa de otros sectores antiguos, donde habitaban numerosos judíos que ejercían las profesiones de zapatero, mercader y médico.



Un laberinto de callejuelas enlaza los rincones medievales en el centro histórico de la ciudad.

TIERRA DE CONQUISTADORES Extremadura en general y Cáceres en particular jugaron un papel fundamental en la conquista de América. Desde esta región, un grupo importante de conquistadores como Francisco Pizarro, Vasco Núñez de Balboa y Francisco de Orellana se lanzaron a la mar impulsados por una extraña mezcla de hambre y ambición desmedida, en busca de El Dorado. Un testimonio de piedra de aquel violento proceso es el Palacio de los Moctezuma-Toledo, construido en estilo renacentista con el oro de la princesa Tecuixpo –Copo de Algodón–, hija del emperador Moctezuma que luego fue esposa del cacereño Juan Cano de Saavedra.

La cantidad de palacios, casonas, iglesias y conventos que ostenta Cáceres es prácticamente imposible de abarcar. Se trata de un todo monumental, que se extiende incluso extramuros del centro histórico, con el agregado de una tranquilidad absoluta que nos traslada, sin abstracciones, a la oscuridad monástica que reinaba en ese mundo de piedra que fue la Edad Media.

SABORES EXTREMOS

De la región de Extremadura son originarios algunos de los productos que sustentan la variada y compleja gastronomía española. De allí proviene la emblemática imagen de los jamones ibéricos colgando del techo y los expertos gourmets aseguran que el mejor jamón que existe es el que lleva la denominación "Dehesa Extremadura".

El plato frío como entrada posee una importancia capital en la región. En esta tierra de veranos largos y sofocantes, la tradicional dieta de labradores y pastores necesitaba de platos refrescantes y livianos que se consumían junto al surco del arado durante un receso laboral. El cojondongo es uno de ellos, desprovisto de todo artificio. Se tomaba a media mañana y sus ingredientes los llevaba consigo el labriego: agua fresca en un barril de barro, aceite, vinagre, sal, ajo y pan integral. El actual cojondongo ya no trae agua, y sus nuevos ingredientes son los vegetales picados (tomate, pimiento y cebolla). Pero además hay varios platos derivados de estos ingredientes como el zorongollo y el gazpacho.

Entre los platos fuertes, Extremadura se especializa en las llamadas recetas de caza, como ser el arroz con liebre, las perdices estofadas, las palomas con salsa de almendras o el jabalí al horno. La caldereta es otro plato típico, cocinado con trozos de cordero o cabrito condimentados con cebolla, ajo, pimiento morrón, vino, caldo y laurel.

La tier

Verde y roja, como la tierra y la selva, Misiones promete aventura de punta a punta. Té, yerba mate, cataratas, ruinas jesuíticas, saltos de agua: todo se da cita para que este extremo tropical de nuestro mapa sea el escenario ideal de las vacaciones de invierno.

POR GRACIELA CUTULI

Misiones parece un imán que atrae todos los colores de la naturaleza. El clima tropical favorece la exuberancia de las plantas y la proliferación de los animales, todo bajo un sol que hace relucir desde los saltos de agua hasta las gemas semipreciosas incrustadas en la tierra. No es de extrañar que la provincia sea un auténtico "crisol de razas", no sólo por su posición fronteriza sino también porque recibió a lo largo del siglo XX oleadas de inmigrantes llegados de toda Europa. Hoy, los europeos siguen viniendo, pero para asombrarse ante el espectáculo imponente de las Cataratas del Iguazú, las "aguas grandes" que –junto con las ruinas jesuíticas– son el pasaporte de Misiones al mundo. Y poco a poco van ganando espacio en la agenda turística también los Saltos del Moconá, preferidos por los amantes del turismo aventura.

DESDE POSADAS Entre Paraguay y la provincia de Corrientes, Posadas –la capital– es la heredera de una antigua misión jesuítica hoy transformada en ciudad administrativa y fronteriza, donde los turistas pueden encontrar todos los servicios necesarios antes de partir rumbo a las cataratas. Por otra parte, basta cruzar el puente San Roque González de Santa Cruz para cruzar a Paraguay. Siempre cerca de Corrientes, pero más al sur, también Apóstoles merece la visita: conocida como la Capital Nacional de la Yerba Mate –de hecho, esta franja de Misiones es el corazón yerbatero de la provincia–, esta localidad debe su desarrollo a los inmigrantes polacos y ucranianos que la eligieron como destino a fines del siglo XIX. Además del Museo Ucraniano, que cuenta con una interesante colección de iconos, hay que ver el Museo Histórico Juan Szychowski, situado dentro de las instalaciones de una de las empresas que se dedica a la explotación de yerba. Szychowski era un inmigrante polaco y también un auténtico pionero, que fue miembro de la National Geographic Society y fabricó toda clase de objetos hoy expuestos en el museo: desde algunos muy personales, como la cuna que usaron todos los niños de la familia, hasta el molino de yerba, arroz y maíz, la primera máquina que hubo en el país para coser bolsas de yerba o el sorprendente torno de precisión cuyas piezas son íntegramente artesanales.

BRILLO MISIONERO Yendo hacia el este se llega a la segunda ciudad de la provincia, Oberá, o "la que brilla" en lengua guaraní. Particularmente conocida por la Fiesta Nacional del Inmigrante que se realiza en septiembre, en Oberá se asentaron numerosas colectividades, desde franceses, suizos e italianos hasta japoneses, ucranianos, polacos y suecos. Es una ciudad agradable, dividida por un bulevar central donde cada plazoleta recuerda justamente a alguna de esas comunidades. En las afueras, varias chacras manejadas por descendientes de los primeros colonos proponen acercarse a diversas culturas, hábitos gastronómicos y las tareas del campo.

Oberá no queda muy lejos de San Ignacio, en dirección al río Paraná. En ese lugar muy tradicional de la provincia, que es habitual combinar con la visita a Iguazú, está el importante grupo de ruinas que revela todavía, pese a los siglos pasados, la imponente obra de los jesuitas en esta parte de Sudamérica. No son las únicas de Misiones (que a ellas les debe su nombre): también hay en Candelaria, San Javier, Mártires, Loreto y Apóstoles, entre otras localidades. Pero las de San Ignacio Miní son las más famosas y mejor conservadas en nuestro país. Dos escritores célebres las "devolvieron a la luz" apenas comenzado el siglo XX: eran Leopoldo Lugones y Horacio Quiroga, que terminaría enamorado del único lugar tan exuberante como para contener su desbordante talento. Dos casas en las que vivió, en las cercanías de San Ignacio, se conservan todavía y pueden visitarse: no es difícil encontrar allí los ecos del poderoso llamado de la selva que invadió buena parte de su obra.

PURA AGUA Y PURA SELVA En Misiones también los ríos son "de color león", por la tierra colorada que distingue a la provincia y colorea también las aguas.

Las cataratas se tiñen de espuma y ponen un toque inmaculado en el paisaje verde y rojo.



DATOS UTILES

* Casa de Misiones en Buenos Aires: Santa Fe 989, 4322-0686.
* Secretaría de Turismo de Misiones: (03752) 447540.
* Secretaría de Turismo de Puerto Iguazú: (03757) 420800.
* Dirección de Turismo de Oberá: Plazoleta Güemes, (03755) 421808.
* Ruinas de San Ignacio: (03752) 470186.

MISIONES *Un invierno tropical*

La tierra de todas las aventuras

Verde y roja, como la tierra y la selva, Misiones promete aventura de punta a punta. Té, yerba mate, cataratas, ruinas jesuíticas, saltos de agua: todo se da cita para que este extremo tropical de nuestro mapa sea el escenario ideal de las vacaciones de invierno.

POR GRACIELA CUTULI

Misiones parece un imán que atrae todos los colores de la naturaleza. El clima tropical favorece la exuberancia de las plantas y la proliferación de los animales, todo bajo un sol que hace relucir desde los saltos de agua hasta las gemas semipreciosas incrustadas en la tierra. No es de extrañar que la provincia sea un auténtico "crisol de razas", no sólo por su posición fronteriza sino también porque recibió a lo largo del siglo XX oleadas de inmigrantes llegados de toda Europa. Hoy, los europeos siguen viniendo, pero para asombrarse ante el espectáculo imponente de las Cataratas del Iguazú, las "aguas grandes" que –junto con las ruinas jesuíticas– son el pasaporte de Misiones al mundo. Y poco a poco van ganando espacio en la agenda turística también los Saltos del Moconá, preferidos por los amantes del turismo aventura.

DESDE POSADAS Entre Paraguay y la provincia de Corrientes, Posadas –la capital– es la heredera de una antigua misión jesuítica hoy transformada en ciudad administrativa y fronteriza, donde los turistas pueden encontrar todos los servicios necesarios antes de partir rumbo a las cataratas. Por otra parte, basta cruzar el puente San Roque González de Santa Cruz para cruzar a Paraguay. Siempre cerca de Corrientes, pero más al sur, también Apóstoles merece la visita: conocida como la Capital Nacional de la Yerba Mate –de hecho, esta franja de Misiones es el corazón yerbatero de la provincia–, esta localidad debe su desarrollo a los inmigrantes polacos y ucranianos que la eligieron como destino a fines del siglo XIX. Además del Museo Ucraniano, que cuenta con una interesante colección de iconos, hay que ver el Museo Histórico Juan Szychowski, situado dentro de las instalaciones de una de las empresas que se dedica a la explotación de yerba. Szychowski era un inmigrante polaco y también un auténtico pionero, que fue miembro de la National Geographic Society y fabricó toda clase de objetos hoy expuestos en el museo: desde algunos muy personales, como la cuna que usaron todos los niños de la familia, hasta el molino de yerba, arroz y maíz, la primera máquina que hubo en el país para coser bolsas de yerba o el sorprendente torno de precisión cuyas piezas son íntegramente artesanales.

Las cataratas se tiñen de espuma y ponen un toque inmaculado en el paisaje verde y rojo.

DATOS UTILES

- Casa de Misiones en Buenos Aires: Santa Fe 989, 4322-0686.
- Secretaría de Turismo de Misiones: (03752) 447540.
- Secretaría de Turismo de Puerto Iguazú: (03757) 420800.
- Dirección de Turismo de Oberá: Plazoleta Güemes, (03755) 421808.
- Ruinas de San Ignacio: (03752) 470186.

BRILLO MISIONERO Yendo hacia el este se llega a la segunda ciudad de la provincia, Oberá, o "la que brilla" en lengua guaraní. Particularmente conocida por la Fiesta Nacional del Inmigrante que se realiza en septiembre, en Oberá se asentaron numerosas colectividades, desde franceses, suizos e italianos hasta japoneses, ucranianos, polacos y suecos. Es una ciudad agradable, dividida por un bulevar central donde cada plazoleta recuerda justamente a alguna de esas comunidades. En las afueras, varias chacras manejadas por descendientes de los primeros colonos proponen acercarse a diversas culturas, hábitos gastronómicos y las tareas del campo.

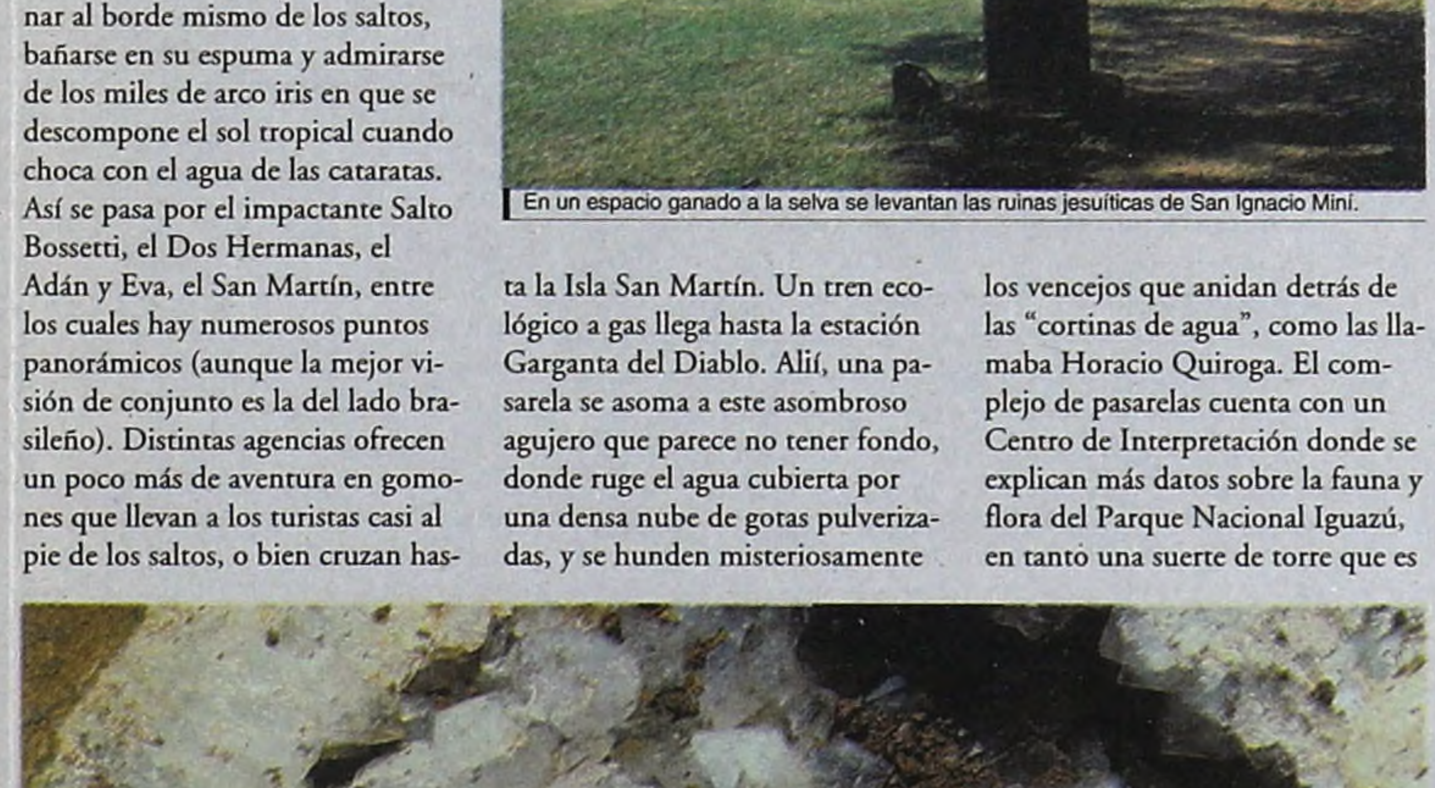
Oberá no queda muy lejos de San Ignacio, en dirección al río Paraná. En ese lugar muy tradicional de la provincia, que es habitual combinar con la visita a Iguazú, está el importante grupo de ruinas que revela todavía, pese a los siglos pasados, la imponente obra de los jesuitas en esta parte de Sudamérica. No son las únicas de Misiones (que a ellas les debe su nombre): también hay en Candelaria, San Javier, Mártires, Loreto y Apóstoles, entre otras localidades. Pero las de San Ignacio Miní son las más famosas y mejor conservadas en nuestro país. Dos escritores célebres las "devolvieron a la luz" apenas comenzado el siglo XX: eran Leopoldo Lugones y Horacio Quiroga, que terminaría enamorado del único lugar tan exuberante como para contener su desbordante talento. Dos casas en las que vivió, en las cercanías de San Ignacio, se conservan todavía y pueden visitarse: no es difícil encontrar allí los ecos del poderoso llamado de la selva que invadió buena parte de su obra.

PURA AGUA Y PURA SELVA En Misiones también los ríos son "de color león", por la tierra colorada que distingue a la provincia y colorea también las aguas.



Más salvajes e inaccesibles que las cataratas, los Saltos del Moconá convocan a la aventura.

Pero cuando se transforman en cataratas, como en Iguazú, se tiñen de espuma y ponen un toque inmaculado en el paisaje verde y rojo. Es un espectáculo inolvidable e irrepetible, cambiante y eterno como el agua. El invierno es ideal para conocerlas, gracias al clima más moderado, pero en verano la explosión de naturaleza quita el aliento. Como lo hizo sin duda con Alvar Núñez Cabeza de Vaca, el primer español que vio las cataratas allá por 1542. Un extendido sistema de pasarelas permite caminar al borde mismo de los saltos, bañarse en su espuma y admirarse de los miles de arco iris en que se descompone el sol tropical cuando choca con el agua de las cataratas. Así se pasa por el impactante Salto Bossetti, el Dos Hermanas, el Adán y Eva, el San Martín, entre los cuales hay numerosos puntos panorámicos (aunque la mejor visión de conjunto es la del lado brasileño). Distintas agencias ofrecen un poco más de aventura en gomones que llevan a los turistas casi al pie de los saltos, o bien cruzan hasta la Isla San Martín. Un tren ecológico a gas llega hasta la estación Garganta del Diablo. Allí, una pasarela se asoma a este asombroso agujero que parece no tener fondo, donde ruge el agua cubierta por una densa nube de gotas pulverizadas, y se hunden misteriosamente los vencejos que anidan detrás de las "cortinas de agua", como las llamaba Horacio Quiroga. El complejo de pasarelas cuenta con un Centro de Interpretación donde se explican más datos sobre la fauna y flora del Parque Nacional Iguazú, en tanto una suerte de torre que es en realidad una antiguo tanque de agua del Viejo Hotel local se convirtió en un excelente punto panorámico sobre los saltos y la selva.



En un espacio ganado a la selva se levantan las ruinas jesuíticas de San Ignacio Miní.

La selva, justamente, es el gran marco de las cataratas y merece visitas especiales. Hay que tener tiempo para descubrir sus más profundos secretos y avistar a los huidizos animales, pero se ofrecen muchos safaris fotográficos y caminatas durante las cuales, con un poco de suerte, no se harán negar los tucanes, coatíes y multicolores mariposas. Algo más difíciles serán los pecaríes de collar y el yaguareté. La selva es un espectáculo único. Envuelta en una humedad que a veces podría cortarse con tijera, entre el follaje denso se filtran los rayos de sol formando juegos caprichosos sobre las lianas y hojas. Donde se mire es verde, y donde no es verde es el azul de las alas de una mariposa, o el rojo de las flores tropicales.

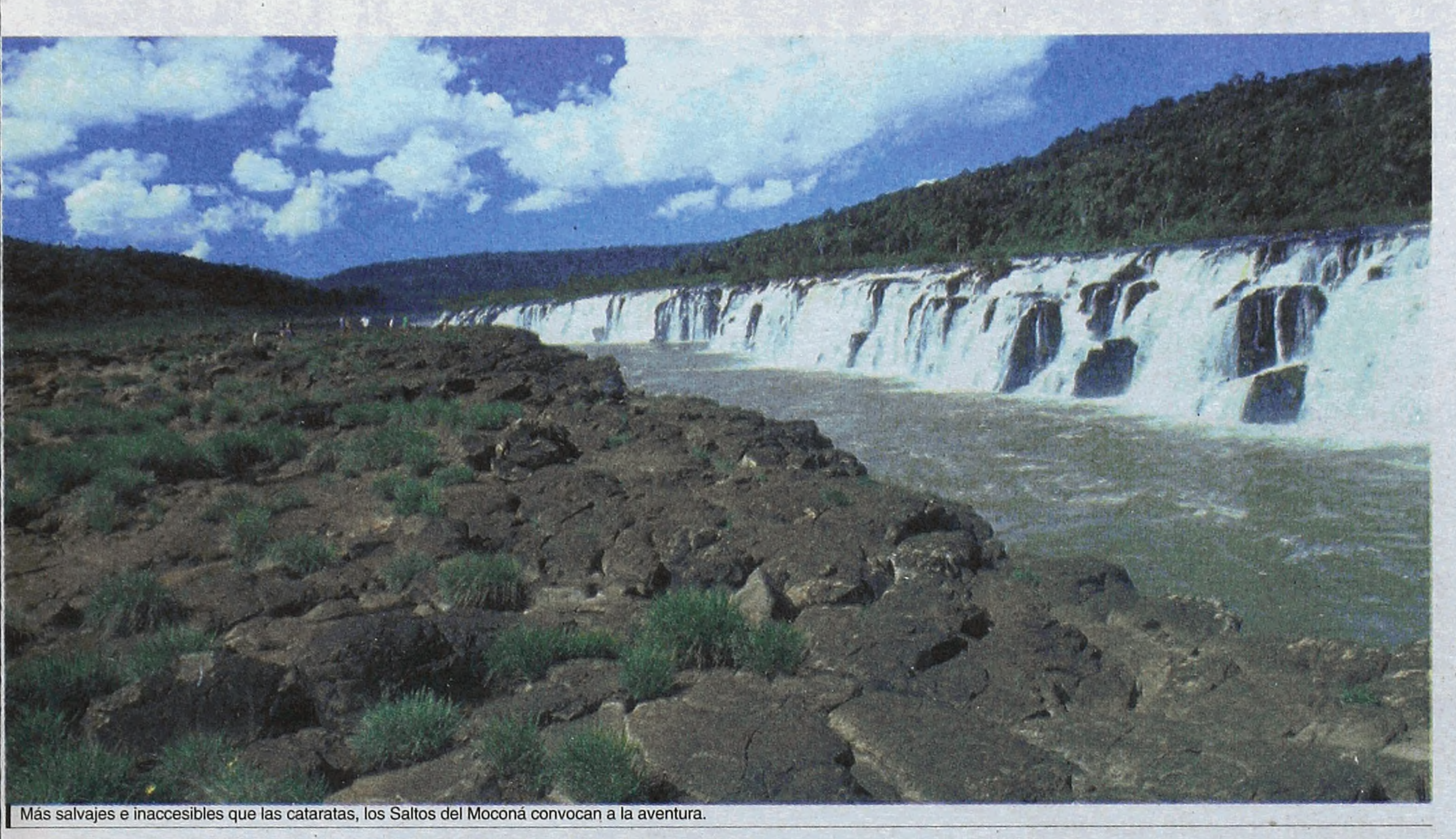
LAS MINAS DE WANDA Dejando atrás Iguazú, y yendo hacia las Minas de Wanda, se pasa por el Embalse Urugua-í, que abarca 9 mil hectáreas y es la represa hidroeléctrica más grande de la provincia. El Parque Provincial del mismo nombre fue creado para proteger el paisaje afectado por la construcción del embalse. A un paso está Wanda, cuyo nombre –extraño entre los topónimos guaraníes de la zona– le fue impuesto por colonos polacos en memoria de una princesa de su pueblo. Es un lugar que vale la pena ver: aquí se encuentran canteras a cielo abierto, y para sorpresa de los visitantes se camina entre las geodas aún incrustadas en el piso, abiertas para que se pueda apreciar el deslumbrante brillo de su interior. Hay, además, una sección de túneles que también se pueden visitar. Los artesanos de Wanda se encargan de cortar y pulir cada geoda, que a veces se exhiben simplemente abiertas, y otras se transforman en toda clase de artesanías y adornos de todos los colores (amatista, cristal de roca, topacio). Siempre por la Ruta Nacional 12, al sur de Wanda se pueden visitar Eldorado –un pueblo fundado por suizos, alemanes y polacos– y Montecarlo, localidad famosa por los viveros donde se cultivan orquídeas.

SALTOS DEL MOCONA Hay que irse al otro lado de la provincia, sobre el río Uruguay, para encontrar los Saltos del Moconá, que se están imponiendo como destino turístico en los últimos años. Lejos de la cuidada infraestructura de las Cataratas del Iguazú, aquí todo es un poco mássalvaje e inaccesible, pero tiene el encanto de lo intacto y de lo agreste. El Parque Provincial Moconá es relativamente reciente (1988) y está unido a la Reserva de la Biosfera Yaboti y el Parque Estadual do Turvo (Brasil). A lo largo de unos tres kilómetros, enmarcados por la selva paranaense, los Saltos del Moconá caen paralelos del curso del río Uruguay, a diversas alturas –menores a las de Iguazú–, pero impactantes por su extensión y distribución. También aquí es posible contratar un gomón para ver los saltos desde el agua, e internarse con cuidado en los caminos de la selva para intentar ver animales, como el tapir. Es la última postal de la provincia misionera, donde la naturaleza es dueña y señora, se adueña del paisaje y le pone un remate sorprendente a este extremo de la Argentina.



Piedras de Wanda. Allí se pueden ver las brillantes geodas aún incrustadas en el piso.

...ra de todas las aventuras



Más salvajes e inaccesibles que las cataratas, los Saltos del Moconá convocan a la aventura.

Pero cuando se transforman en cataratas, como en Iguazú, se tiñen de espuma y ponen un toque inmaculado en el paisaje verde y rojo. Es un espectáculo inolvidable e irrepetible, cambiante y eterno como el agua. El invierno es ideal para conocerlas, gracias al clima más moderado, pero en verano la explosión de naturaleza quita el aliento. Como lo hizo sin duda con Alvar Núñez Cabeza de Vaca, el primer español que vio las cataratas allá por 1542. Un extendido sistema de pasarelas permite caminar al borde mismo de los saltos, bañarse en su espuma y admirarse de los miles de arco iris en que se descompone el sol tropical cuando choca con el agua de las cataratas. Así se pasa por el impactante Salto Bossetti, el Dos Hermanas, el Adán y Eva, el San Martín, entre los cuales hay numerosos puntos panorámicos (aunque la mejor visión de conjunto es la del lado brasileño). Distintas agencias ofrecen un poco más de aventura en gomones que llevan a los turistas casi al pie de los saltos, o bien cruzan hasta la Isla San Martín. Un tren ecológico a gas llega hasta la estación Garganta del Diablo. Allí, una pasarela se asoma a este asombroso agujero que parece no tener fondo, donde ruge el agua cubierta por una densa nube de gotas pulverizadas, y se hunden misteriosamente los vencejos que anidan detrás de las "cortinas de agua", como las llamaba Horacio Quiroga. El complejo de pasarelas cuenta con un Centro de Interpretación donde se explican más datos sobre la fauna y flora del Parque Nacional Iguazú, en tanto una suerte de torre que es en realidad una antiguo tanque de agua del Viejo Hotel local se convirtió en un excelente punto panorámico sobre los saltos y la selva.

En un espacio ganado a la selva se levantan las ruinas jesuíticas de San Ignacio Miní.

La selva, justamente, es el gran marco de las cataratas y merece visitas especiales. Hay que tener tiempo para descubrir sus más profundos secretos y avistar a los huidizos animales, pero se ofrecen muchos safaris fotográficos y caminatas durante las cuales, con un poco de suerte, no se harán negar los tucanes, coatíes y multicolores mariposas. Algo más difíciles serán los pecaríes de collar y el yaguareté. La selva es un espectáculo único. Envuelta en una humedad que a veces podría cortarse con tijera, entre el follaje denso se filtran los rayos de sol formando juegos caprichosos sobre las lianas y hojas. Donde se mire es verde, y donde no es verde es el azul de las alas de una mariposa, o el rojo de las flores tropicales.

LAS MINAS DE WANDA Dejando atrás Iguazú, y yendo hacia las Minas de Wanda, se pasa por el Embalse Urugua-í, que abarca 9 mil hectáreas y es la represa hidroeléctrica más grande de la provincia. El Parque Provincial del mismo nombre fue creado para proteger el paisaje afectado por la construcción del embalse. A un paso está Wanda, cuyo nombre –extraño entre los topónimos guaraníes de la zona– le fue impuesto por colonos polacos en memoria de una princesa de su pueblo. Es un lugar que vale la pena ver: aquí se encuentran canteras a cielo abierto, y para sorpresa de los visitantes se camina entre las geodas aún incrustadas en el piso, abiertas para que se pueda apreciar el deslumbrante brillo de su interior. Hay, además, una sección de túneles que también se pueden visitar. Los artesanos de Wanda se encargan de cortar y pulir cada geoda, que a veces se exhiben simplemente abiertas, y otras se transforman en toda clase de artesanías y adornos de todos los colores (amatista, cristal de roca, topacio). Siempre por la Ruta Nacional 12, al sur de Wanda se pueden visitar Eldorado –un pueblo fundado por suizos, alemanes y polacos– y Montecarlo, localidad famosa por los viveros donde se cultivan orquídeas.

SALTOS DEL MOCONA Hay que irse al otro lado de la provincia, sobre el río Uruguay, para encontrar los Saltos del Moconá, que se están imponiendo como destino turístico en los últimos años. Lejos de la cuidada infraestructura de las Cataratas del Iguazú, aquí todo es un poco mássalvaje e inaccesible, pero tiene el encanto de lo intacto y de lo agreste. El Parque Provincial Moconá es relativamente reciente (1988) y está unido a la Reserva de la Biosfera Yaboti y el Parque Estadual do Turvo (Brasil). A lo largo de unos tres kilómetros, enmarcados por la selva paranaense, los Saltos del Moconá caen paralelos del curso del río Uruguay, a diversas alturas –menores a las de Iguazú–, pero impactantes por su extensión y distribución. También aquí es posible contratar un gomón para ver los saltos desde el agua, e internarse con cuidado en los caminos de la selva para intentar ver animales, como el tapir. Es la última postal de la provincia misionera, donde la naturaleza es dueña y señora, se adueña del paisaje y le pone un remate sorprendente a este extremo de la Argentina.



Piedras de Wanda. Allí se pueden ver las brillantes geodas aún incrustadas en el piso.

LA RIOJA *Crónica de una excursión a la Sierra de los Quinteros*

Bajo el vuelo del cóndor



La Reserva Natural Quebrada de los Cóndores, en lo alto de la Sierra de los Quinteros, es uno de esos lugares casi ocultos y poco conocidos que sorprenden a los viajeros. Allí, el puesto rural Santa Cruz de la Sierra ofrece alojamiento y cabalgata a una espectacular saliente montañosa próxima a la morada de un centenar de cóndores que planean a metros del visitante, tan cerca que hasta se distingue el brillo de sus ojos.



POR JULIAN VARSAVSKY

Una camioneta 4x4 nos conduce por un polvoriento camino de tierra desde el pueblo de Tama –a 180 kilómetros de La Rioja– hasta la Sierra de Los Quinteros, un extraño paisaje abarrotado de gigantescas rocas de granito. Amanece con lentitud y el rocío todavía perdura sobre los pastos que alfombran las suaves lomadas. Las rocas desparramadas por el terreno parecen el resultado de un descomunal derrumbe, aunque en la cercanía no hay ninguna montaña que certifique esta hipótesis. Inquieta preguntarse si semejantes moles en medio de la nada brotaron de la tierra o cayeron del cielo como una lluvia de meteoritos. A simple vista pareciera que hace millones de años hubo aquí un verdadero cataclismo que convirtió al lugar en una especie de parque jurásico donde en cualquier momento puede aparecer un grupo de pterodáctilos surcando el cielo.

Los lugareños –gente sencilla y tranquila– no se plantean estos interrogantes sobre las rocas y llevan una existencia serena en sus casas construidas entre las rocas, allí donde nace algún manantial. Medio kilómetro separa una casa de la otra, y en los patios cuelgan de los árboles pedazos de charqui (carne salada). Durante el recorrido nos cruzamos con los cabreros arreando sus animales y con hombres a caballo.

El camino asciende con suavidad por algunas cornisas hasta llegar a los altos de una meseta, una gran planicie donde sobresalen otra vez varios centenares de rocas de granito. Abajo, en la lejanía, las nubes encapotan un valle velado a nuestros ojos.

Hemos llegado a Santa Cruz de la Sierra, el puesto base para alcanzar la Quebrada de los Cóndores, la meta última de este viaje. Se trata en realidad de la casa centenaria donde vivieron los tatarabuelos, los bisabuelos, los abuelos y los padres de José de la Vega, un baqueano de pura cepa riojana. Nuestro anfitrión vive en este paraje alejado de todo desde el día en que nació y nunca hasta ahora visitó Buenos Aires, y probablemente nunca lo vaya a hacer.

Sentados en el patio a la sombra de un nogal –frente a un arroyo que avanza al pie de la sierra–, José de la Vega nos prepara unos mates y disfrutamos de un silencio casi perfecto, matizado por el arrullo del agua, el cantar de los angelitos (pequeños pájaros blancos), los silbidos de una cotorra y el maullar de un gato que no se quiere bajar del techo. Y además están los patos, las gallinas, los perros y los caballos. Los dueños de casa hablan muy bajo, casi en susurros, ya que no están acostumbrados a elevar la voz por la sencilla razón de que todos los sonidos aquí se oyen mejor. En la Sierra de la Cruz, José de la Vega tiene todo lo que necesita: agua pura de un arroyo, paneles solares para la luz, 200 cabritos, una huerta, una espaciosa casa rebosante de animales domésticos, seguridad y a su madre.

UN CABRITO ASADO En el horno de adobe se está cocinando un cabrito, y entre mate y mate su aroma nos adelanta el sabroso placer de la carne asada. De la Vega –hombre de pocas palabras– interrumpe la conversación y va al huerto a recolectar unas hojas de perejil para adobar la comida y tomates. Luego se acerca al arroyo a juntar agua cristalina. Mientras troza leña con un hacha, nos cuenta que las paredes de medio metro de ancho de su casa son de piedra y barro para mantener el calor en invierno y el frío en verano.

Pasamos al comedor y los humeantes costillares inauguran el banquete. La tierna carne del cabrito, blanca y con una fina capa de grasa que parece manteca, prácticamente se deshace en la boca debido a su suavidad. En lo mejor del almuerzo llega de visita un baqueano vecino quien desmonta de su caballo y, en un gesto sin dudas meditado pero también generoso, saluda a todos los comensales estrechando las manos de cada uno, aunque a esa altura de la comida estén literalmente chorreantes de grasa.

Conversar con los paisanos es para el hombre de la ciudad una experiencia en sí misma. Cabe recordar que estos paisanos no son gente común de provincia, sino personas que viven realmente aislados de todo, con muy poco contacto incluso con la capital provincial –que es en sí misma un pueblo grande– y autoabasteciéndose de casi todo, hasta de lo más elemental. El camino de tierra que une la sierra con el pueblo de Pacatala se inauguró hace apenas 8 años; antes, ese trecho de 20 kilómetros se debía recorrer a mula.

Los baqueanos de Sierra de los Quinteros viven compenetrados con la naturaleza y trabajan siempre en familia. Y para ellos el trabajo no es una actividad torturante disociada del tiempo libre como lo es en la gran ciudad. Aquí el tiempo del trabajo es el de la vida y está marcado por los horarios de sacar a pastar los cabritos, llevarlos de regreso al corral, o recoger el agua de los manantiales.

EN LA CASA DEL BAQUEANO

El año pasado, el puesto del baqueano José de la Vega, hoy llamado Quebrada de los Cóndores, comenzó a alojar turistas en sus confortables cuartos con gruesas paredes de madera y adobe y un hogar a leña. Si la estadía es de dos o tres días, el avistaje de cóndores y el descanso en este lugar donde reina la tranquilidad se puede matizar con paseos por circuitos alternativos como el de "Las Pinturas Rupestres" y con la pesca de truchas (con devolución) en unos piletones de agua cristalina donde en verano también se puede nadar. Entre las delicias de la cocina riojana se sirven cazuela de gallina, locro, empanadas, puchero de cabra y frutas silvestres cosechadas "in situ" por el mismo visitante. La habitación doble con desayuno cuesta $ 30 ($ 60 aprox. con pensión completa).

DATOS UTILES

Cómo llegar: La excursión se puede contratar en la agencia Quebrada de los Cóndores. La salida en el día parte a las 7 de la mañana desde la ciudad y se regresa alrededor de las 19 horas. El precio, incluyendo la cabalgata, el traslado en una moderna 4x4, el cabrito y las bebidas es de $ 180 por persona, en base doble ($ 130 en base triple y $ 100 en base séxtuple). Reservas: 03822-15686555 15596064. e-mail: reserva@quebradadelcondor.com.ar Sitio web: www.quebradadelcondor.com.ar

Dónde alojarse: En la ciudad de La Rioja, el Hotel de Turismo, ubicado en Av. Perón y Facundo Quiroga, dispone de 106 habitaciones con balcón, sala de convenciones, piscina y solarium. Es de categoría 3 estrellas y la habitación doble cuesta $ 65, con desayuno ($ 80 la triple). Reservas: Tel.: 03822-4220055/436253. E-mail: info@turismolarioja.com.ar Sitio web: www.turismohotellarioja.com.ar

Dónde informarse: Casa de La Rioja en Buenos Aires, Callao 745. Tel.: 4813-3417/19.

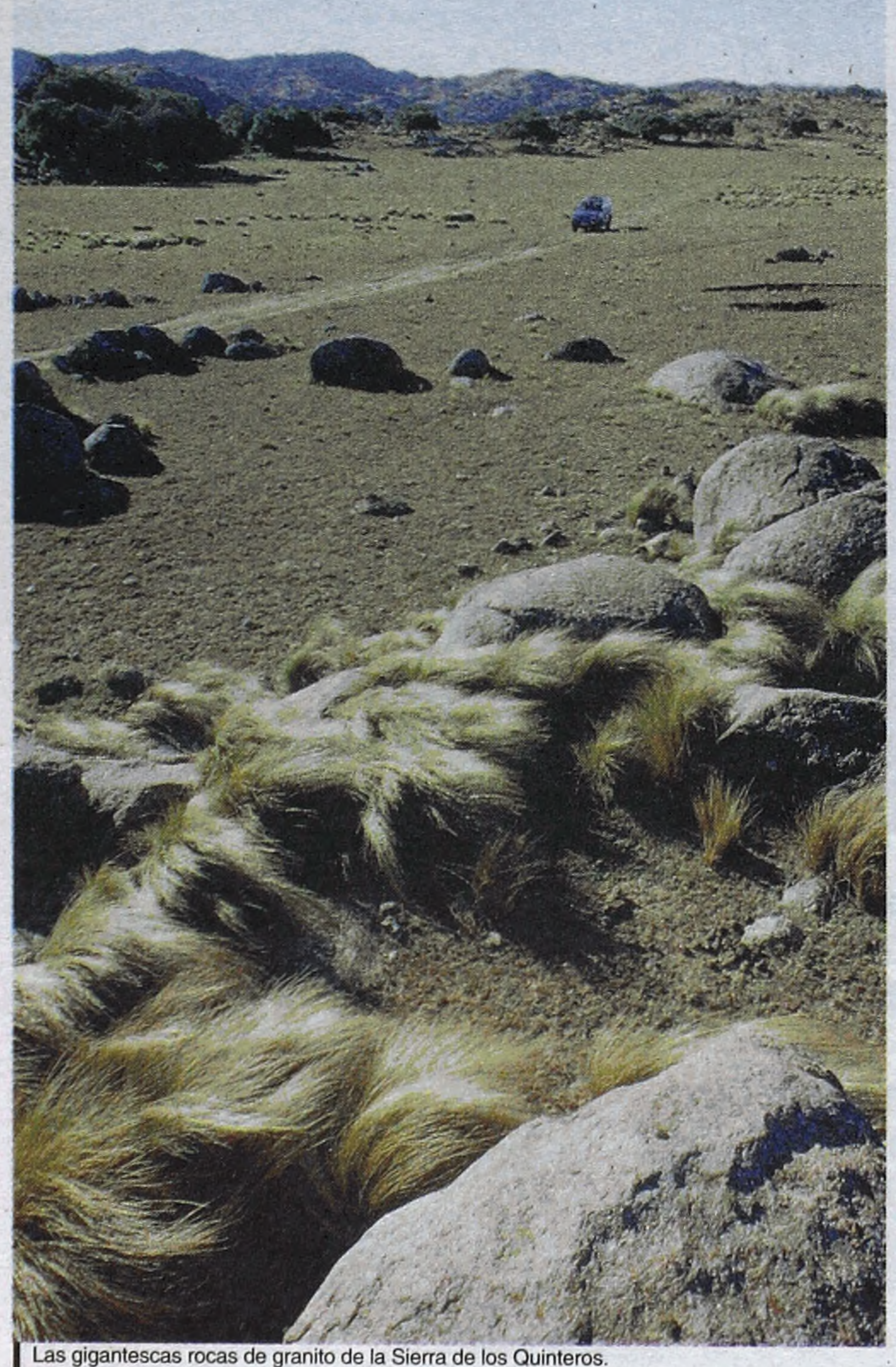
Dirección General de Turismo en La Rioja: Calle Pelagio Luna 345, Tel.:03822-453951/78 Sitio Web: www.larioja.gov.ar/turismo/index.html

Desde un verdadero balcón natural, se observa el paisaje del Valle de los Llanos Riojanos.

EL LLAMADO DEL CONDOR

Nuestro encuentro con los cóndores llega antes de lo esperado. De la Vega alza la mirada y descubre dos soberbios ejemplares bajando lentamente en un cerrado planeo circular, justo encima nuestro. Apenas 50 metros nos separan de las aves, que cuando se cansan de girar en redondo aprovechan una corriente térmica para ascender y perderse en las alturas, convertidas de un punto diminuto. Según se dijo, nos estaban llamando.

Los caballos del dueño de casa son ahora nuestro medio de transporte. Estamos otra vez entre las gigantescas rocas de granito, algunas de hasta diez metros de altura. Las vertientes de agua se multiplican por doquier alimentando un imponente verdor. Los manantiales mayores forman quebradas con grandes piletones naturales donde se pescan truchas y uno puede darse un baño en el verano. Nuestro guía ofrece una clase de botánica criolla remarcando las diversas plantas aromáticas y medicinales: peperina, poleo, menta, vira-vira, incayuyo y molle.



Las gigantescas rocas de granito de la Sierra de los Quinteros.

Los esforzados caballos suben despacio chocando ruidosamente sus cascos contra las rocas. A veces se resisten a avanzar y hay que azuzarlos un poco. Pero llega un momento en que ya no hay terreno llano sino sólo rocas enormes pegadas una a la otra, y debemos avanzar a pie. Por suerte el trayecto es corto, a través de un seguro camino de cornisa que termina en un descomunal precipicio. Hemos llegado al borde de una gran meseta; a un verdadero balcón natural donde se observa la vasta llanura del Valle de los Llanos Riojanos. A lo lejos divisamos un cóndor solitario y nos invade la sensación de que hoy no será nuestro día de suerte. Pero un chico, hijo de un baqueano de la zona, también nos acompaña y comienza a gritar como un cabrito. Créase o no, en apenas 10 minutos aparecen desde atrás de las montañas más de 20 cóndores acechando la zona. El pibe sigue gritando mientras las aves se acercan cada vez más. Nos hemos acostado boca arriba sobre la saliente de piedra junto al precipicio, y miramos azorados la presencia majestuosa de los cóndores volando como en cámara lenta a menos de 10 metros sobre nuestra cabeza, y tomamos conciencia real de su tamaño: 3 metros con las alas extendidas. Planean casi estáticos en el aire, con su cuerpo inmóvil y la cabeza doblada hacia abajo, tratando de descubrir una presa. Por momentos alcanzamos a divisar hasta el brillo de sus aguerridos ojos y a veces vuelan a un nivel más bajo que el mirador. Al verlos pasar se distingue claramente la arrugada cabeza pelada, el collar blanco y el plumaje negro con orlas blancas que configuran la imagen-símbolo de las cumbres andinas. El macho se distingue de la hembra por la presencia de una carúncula carnosa que le cubre la cabeza, desde el pico hasta la altura de los ojos.

Cuando ya han descendido demasiado y no ven presa a la vista, los cóndores se incorporan a una corriente ascendente y sin el menor esfuerzo ganan alturas increíbles otra vez. Los lugareños aseguran que a veces llega a haber hasta 40 cóndores volando en bandada entre estos desfiladeros, donde tienen sus nidos en inalcanzables nichos y grietas en las paredes de la montaña. No todos los visitantes tienen la misma suerte, por supuesto, pero desde que se ha inaugurado la expedición –hace 3 años– nadie se ha quedado sin ver de cerca a los cóndores. El poético vuelo del cóndor ha dado origen a mitos sobre la potencia y eternidad de la especie. Los indígenas del Noroeste resaltaban su longevidad y bebían su sangre para alargar la vida. Aun hoy, muchos aseguran que cuando el cóndor siente mermar su fuerza y es abandonado por las hembras, remonta vuelo y se suicida arrojándose en picada –con las alas trabadas por las patas– hasta estrellarse contra las rocas. Pero hay quienes llegan aun más lejos y, negando que su inmortalidad sea un mito, afirman que al sentirse viejo vuelve al nido para renacer como un nuevo pichón, al que otros cóndores le enseñarán nuevamente a volar. Y así, para toda la eternidad.

Noticiero

A la Puna

Marco Polo Expediciones preparó un paquete de invierno de 4 días y 3 noches por la selva de Las Yungas. El recorrido por la provincia de Jujuy se hace en vehículos 4x4 e incluye un trekking hasta un refugio de altura y un campamento a 4400 metros sobre el nivel del mar. El precio es de $ 240 y comprende el alojamiento en la Finca La Quesera, traslados, pensión completa sin bebidas, equipamientos y guías. La salida es el 13 de junio. Reservas al tel.: 0388-4230751 / 0388-156826246 - E-mail: *info@marcopoloexpediciones.com* - Sitio web: *www.marcopoloexpediciones.com*

Iberá y Moconá

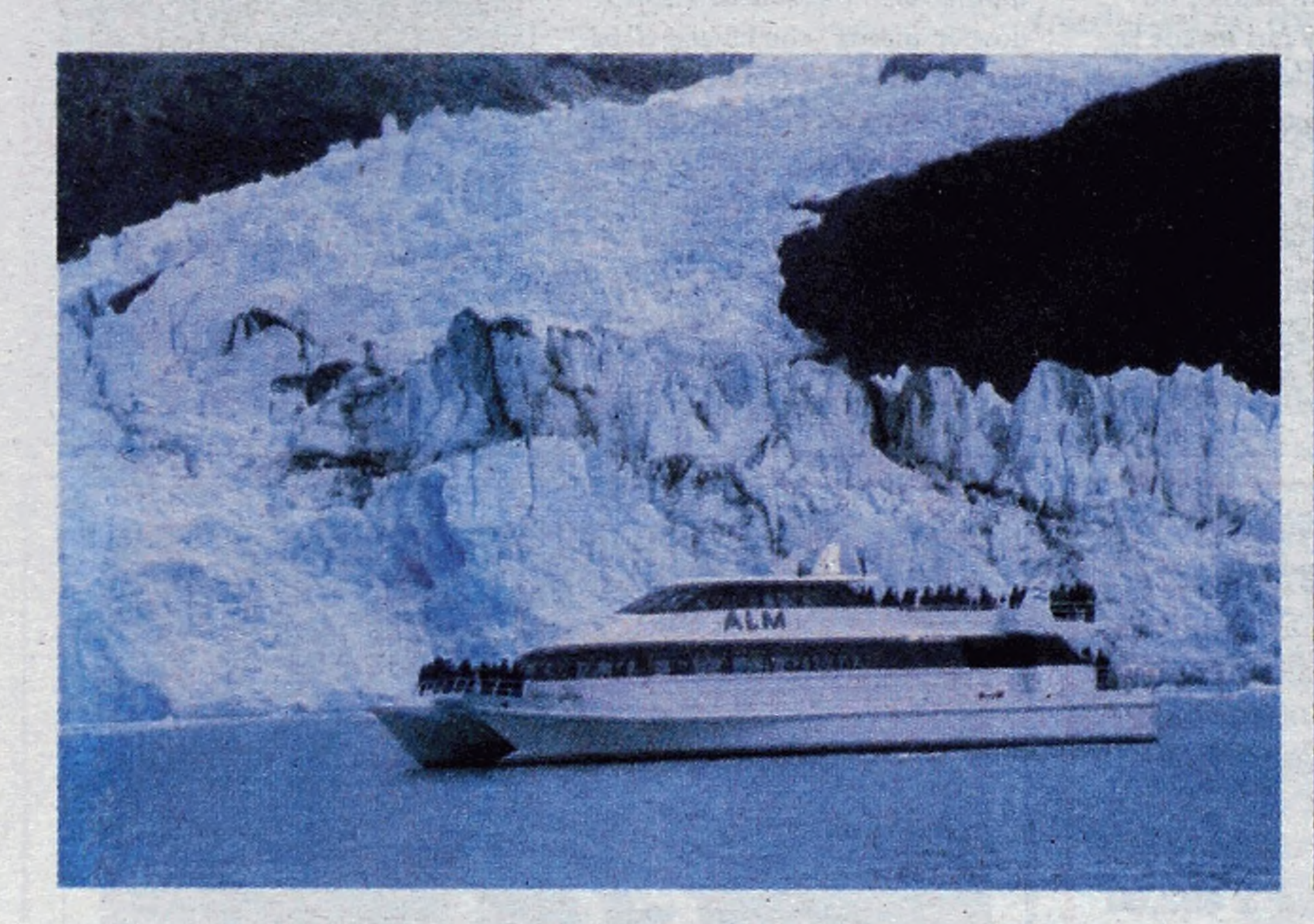
Guayrá Turismo Alternativo anunció sus salidas de vacaciones de invierno a los Esteros del Iberá (Corrientes) y los Saltos de Moconá (Misiones), con fechas programadas para el 9, el 23 y el 30 de julio. El paquete de 5 días y 4 noches –saliendo desde Posadas– cuesta $ 1010 en base doble y $ 835 en base triple. Se incluyen diversas travesías, navegaciones, cabalgatas y caminatas, pensión completa y todos los traslados internos. Hay otros paquetes más cortos programados para los fines de semana del 5 de julio y el 16 de agosto. Un recorrido por los Esteros del Iberá, las Ruinas Jesuíticas de Misiones y una estancia, cuesta $ 498, con dos noches de alojamiento y pensión completa. Reservas al tel.: 03752-433415 - E-mail: *info@guayra.com.ar* - Sitio web: *www.guayra.com.ar*

Tarjeta Efecto Mendoza

Las autoridades de turismo mendocinas anunciaron que hasta el 20 de agosto se entregará a todos los turistas que se alojen en cualquier hotel de la provincia la Tarjeta Efecto Mendoza. Entre sus beneficios se destacan descuentos importantes en el precio de excursiones, gastronomía, espectáculos, bodegas, centros comerciales y farmacias, y una noche adicional de alojamiento –diferida para octubre y noviembre– por cada 3 noches de alojamiento.

El Calafate

único en el mundo y está en tu país







Subsecretaría de Turismo de Santa Cruz
Río Gallegos (9400) Roca 863 Tel: 02966-422702
Fax: 438725 E-mail: turismosantacruz@speedy.com.ar

Centro de Información Turística de Santa Cruz
Capital Federal (1008) Suipacha 1120
Telefax: 011-4325-3102/3098
E-mail: infosantacruz@interlink.com.ar

Fotos: Alexis Simunovic-Eugenio Mazzinghi

